

CAPACITADOR JULIO

Capacitado para un viaje centrado en la misión con
Jesús

Sermones



Sermón para el 5 de julio de 2020

Mira el video en YouTube (Inglés): <https://www.youtube.com/watch?v=CwMD0FBSwRM>

Escrituras: Salmos 45: 10-17 • Génesis 24: 34-38, 42-49, 58-67 • Romanos 7: 15-25a • Mateo 11: 16-19, 25-30

El tema de esta semana es **Discernir la provisión y salvación de Dios**. Génesis cuenta la historia del siervo de Abraham confiando en que el Señor le revelará la provisión de una esposa para Isaac. El Salmo 45 invita a una hija a prestar mucha atención a lo que el Señor le está proveyendo. Romanos 7 ve a Jesús como la provisión perfecta para el conflicto del pecado. En Mateo, Jesús comparte cómo Dios usó a Juan el Bautista para presentar la máxima provisión de Dios, Jesús mismo.

El Conflicto interno Romanos 7:15-25a (NVI)

Cuando pensamos en un conflicto, generalmente nos imaginamos a dos personas discutiendo o peleando. O tal vez imaginemos una escena de batalla donde muchos soldados luchan entre sí. Sabemos que no puede haber conflicto a menos que haya al menos dos personas o cosas opuestas entre sí. En nuestro pasaje de hoy tenemos al apóstol Pablo que escribe sobre un conflicto en el que cada creyente está involucrado.

15 No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. 16 Ahora bien, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la ley es buena; 17 pero, en ese caso, ya no soy yo quien lo lleva a cabo, sino el pecado que habita en mí. 18 Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. 19 De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. 20 Y, si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí. 21 Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. 22 Porque en lo íntimo de mí ser me deleito en la ley de Dios; 23 pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. 24 ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? 25 ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

En conclusión, con la mente yo mismo me someto a la ley de Dios, pero mi naturaleza pecaminosa está sujeta a la ley del pecado. (Romanos 7:24-25 NVI)

Observa algo extraño sobre este pasaje sobre el conflicto. Pablo usa el singular "yo" 24 veces. El conflicto del que habla no involucra a dos o más personas. Es algo curioso en el creyente en lo individual. Este es un conflicto muy difícil con el que luchar. Podemos salir del conflicto cuando es con otra persona, pero tú no puedes salir de ti mismo. Este conflicto es inevitable.



También puedes notar que Pablo es un poco repetitivo en este pasaje. De hecho, básicamente repite tres puntos tres veces. Primero, él reconoce su propia pecaminosidad. Segundo, confirma este conocimiento por sus acciones. Y tercero, él saca una conclusión de estas dos observaciones. Examinaremos cada punto en orden.

Pero primero asegurémonos de entender el contexto en el que Pablo está escribiendo. Este pasaje es parte de una discusión más larga y más complicada sobre la ley. La comprensión de Pablo de la ley es compleja y, por lo tanto, las personas tienen diferentes puntos de vista sobre lo que quiere decir. Para nuestros propósitos, no necesitaremos resolver todo eso. Pero podemos enumerar cinco cosas que Pablo tiene claras en cómo ve la ley:

1. La ley es santa.
2. La ley es la vara para medir el comportamiento alineado a la voluntad de Dios.
3. La ley no nos libera del poder del pecado, sino que también lo mantiene cautivo.
4. Al estar cautivo por el pecado, la ley incita al pecado.
5. Al estar cautivo por el pecado, la ley no tiene poder para liberarnos del pecado y, en cambio, nos condena a la muerte.

Eso es mucho para analizar con respecto a la ley, pero en el pasaje de hoy, Pablo está dejando en claro que no debemos mirar a la ley para pelear esta batalla interior de la que está hablando.

Para entender el conflicto que Pablo ve en sí mismo y en cada creyente, necesitamos tomar [Romanos 6](#) y [Romanos 7](#) juntos. En [Romanos 6](#) llegamos a ver que el creyente ha sido liberado del pecado por la muerte y resurrección

de Jesús. Esta es la realidad establecida en Cristo. Pero es una realidad que nos llega desde el futuro, incluso mientras vivimos en el presente. Otra forma de decir esto es decir que el reino de Dios se está irrumpiendo. Vemos signos de esta realidad futura, este reino, a medida que el Espíritu obra en la vida de los creyentes. Entonces, nuestra vida presente está infundida por el poder del reino futuro. Eso es lo que nos dice **Romanos 6**. Pero nuestra vida presente también es arrastrada por el poder del pasado.

Ese es el contenido de **Romanos 7**. Aunque derrotado, el pecado aún nos afecta en la presente era. Y ahí yace el conflicto. El hecho de que haya un conflicto muestra que el Espíritu está trabajando en nosotros.

Entonces, comencemos con el primer punto de Pablo. Él hace este punto tres veces con los versículos **15, 18 y 21**:

- *15 - No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco.*
- *18 - Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo.*
- *21 - Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal.*

Esta es una batalla de identidad, de autoconocimiento. ¿Alguna vez has experimentado el conflicto de conocerte a ti mismo? ¿Puedes relacionarte con la declaración de Pablo: "No entiendo mis propias acciones"? Como creyentes, hay muchas veces que sacudimos la cabeza y pensamos: "¿Por qué hice eso?" "Yo sé actuar mejor que eso; ¿Qué estaba pensando?" Declaraciones como esta revelan que existe un conflicto en nuestra identidad según lo definido por nuestro pasado sobre nuestro futuro. ¿En qué identidad creemos? ¿Somos realmente quienes nos estamos convirtiendo en Cristo? ¿O tiene el viejo hombre pecaminoso la última palabra? Estamos en conflicto sobre nuestro "deseo de hacer lo que es bueno" y nuestra incapacidad para hacerlo.

Según la observación de Pablo, podemos consolarnos incluso en nuestro conflicto de no entender nuestras propias acciones. El hecho de que queremos hacer el bien que señala la ley significa que el reino se manifiesta. Si todavía estuviéramos muertos en nuestros pecados, no tendríamos deseos de vivir sin pecado. Esta es una señal en el creyente de que nuestro yo futuro está tomando forma. Nos estamos volviendo como Cristo en nuestros pensamientos. Puede ser una lucha en el presente, pero es una lucha porque el futuro está luchando.

Veamos el segundo punto que Pablo hace en los versículos **19 y 22-23**.

- *19 - De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.*
- *22-23 - "Porque me deleito en la ley de Dios en mi interior, pero veo en mis miembros otra ley en guerra con la ley de mi mente, haciéndome cautivo de la ley del pecado que mora en mis miembros. "*

Aquí en esta repetición del segundo punto de Pablo hay un conflicto de poder y habilidad. No es suficiente querer hacer algo si de hecho no podemos hacerlo. Parece que nuestra capacidad actual no está a la altura de nuestra futura identidad. Este poder y esta habilidad también deben venir del futuro. Esto no significa que no nos esforcemos por vivir en la identidad que tenemos en Cristo. De hecho, tomamos en serio que el reino está actuando en el presente, una realidad en la que estamos llamados a participar.

Como creyente, ¿alguna vez has tenido un momento en el que te has dado cuenta de que tus acciones han cambiado? Quizás un patrón de quejas ha sido reemplazado por contentamiento. O una mecha corta para la ira se ha convertido en una paciencia tolerante. Puede ser un cambio pequeño o incluso uno grande. Pero algo ha cambiado. Y el cambio está en la dirección de nuestra esperanza futura. Hay evidencia de que Dios está trabajando en nosotros por el Espíritu para hacernos más como su Hijo. Este no es un trabajo que hemos hecho de nosotros mismos, sino más bien un trabajo que Cristo ha hecho en nosotros, y que el Espíritu está sacando de nosotros.

Aquí hay algo a tener en cuenta cuando experimentamos el conflicto de no poder hacer el bien para el que estamos hechos. Dios no ha terminado con nosotros. Todavía podemos recurrir, una y otra vez si es necesario, a él para

recibir el poder que nos pone a disposición del Espíritu. El Padre nunca levantará las manos con disgusto y dirá: “Este viejo pecador nunca cambiará. Ya he terminado con él o ella”. Dios es mucho más fiel que nosotros. Él nunca nos da la espalda cuando fallamos. Él sabe que su Hijo ya ha hecho todo lo necesario para completarlo. Jesús nos ha curado a través de su vida, muerte y resurrección. Es solo cuestión de tiempo que el creyente vea que esa realidad llega a su cumplimiento. Nuestro Padre celestial está encantado con cada paso que damos en su dirección. Cuando caemos, él nuevamente nos abre los brazos en Jesús y nos llama a sí mismo.

Ahora Pablo presentará su conclusión como su tercer punto, que presenta en los versículos 16-17, 20 y 24-25.

- *16-17 – Ahora bien, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la ley es buena; pero, en ese caso, ya no soy yo quien lo lleva a cabo, sino el pecado que habita en mí.*
- *20 – Y, si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí.*
- *24-25 – ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!*

En estos versículos, Pablo concluye esencialmente de sus dos primeros puntos que el creyente se identifica con en quienes se están convirtiendo en Cristo. El pecado con el que luchamos en el presente se está yendo. No tiene la última palabra sobre quiénes somos y seremos. Pecado no es la última palabra, Jesús lo es. Esta conclusión libera a Pablo de hacer una confesión al declarar “¡Hombre miserable que soy!” Esto no es auto desprecio por parte de Pablo. Esta es una libertad para dejar el pasado y abrazar el futuro que nos llega en Cristo. No hay miedo de llamar pecado a lo que lo es. Es miserable y no tiene parte en el reino venidero de Dios. Sin embargo, tenemos un Salvador que nos ha rescatado. Ahora vivimos agradecidos en el presente mientras vivimos de nuestra esperanza para el futuro. Jesús nos ha rescatado y nos rescatará. Él nos liberará del cuerpo de la muerte y nos llevará a un mundo y una vida donde el pecado ya no nos tienta, ya no nos engaña. ¡Canten de alegría, todos justos! ¡Tu salvador vive! ¡Tu Salvador reina y nosotros reinaremos con él!

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Preguntas del video “Hablando de vida”

- ¿Qué pensaste al usar la experiencia de que nuestro pie se durmiera con la experiencia de los creyentes que todavía luchan con el pecado? ¿Fue útil esto? ¿De qué manera fue útil? ¿De qué manera no es útil?
- ¿Te desanimas cuando “no haces lo que quieres, sino lo que odias”? ¿Cómo respondes típicamente? ¿Te desesperas o cavas y te esfuerzas más?

Preguntas del sermón

- El primer punto de Pablo es reconocer su propia pecaminosidad, que se identificó en el sermón como conflicto sobre la identidad. ¿Puedes relacionarte con este conflicto de identidad en el que no entiendes tus propias acciones? ¿Te imaginas cómo será cuando no habrá conflictos dentro de nosotros acerca de nuestra identidad? ¿Alimenta esto tu esperanza en lo que Jesús está haciendo en tu vida?
- El segundo punto de Pablo se destacó en el sermón como un conflicto entre el deseo y la habilidad. ¿Puedes relacionarte con momentos en los que parece carecer del poder para hacer lo que querías hacer? ¿Te imaginas cómo será no haya conflicto entre nuestros deseos y nuestra capacidad de llevar a cabo esos deseos?
- La conclusión de Pablo de estos dos puntos es que nuestra verdadera identidad está en quienes nos estamos convirtiendo en Jesús. ¿Cómo puedes abrazar esta verdad del odio a “sí mismo” o de la justicia basada en las obras? ¿Cómo puede ayudarnos esta orientación a pasar por un conflicto interno con esperanza en lugar de desesperación?

Sermón del 12 de julio de 2020

Mira el video en YouTube (Inglés): <https://www.youtube.com/watch?v=9qI7iwMA11w>

Escrituras: Salmos 119: 105-112 • Génesis 25: 19-34 • Romanos 8: 1-11 • Mateo 13: 1-9, 18-23

Esta semana hablamos de **Dios, el narrador implacable**: él hace sus promesas y las cumple. Primero, **Génesis 25**, la historia de Jacob y Esaú. Jacob, el que se aferró al talón, el estafador al que luego Dios hace el padre de Israel y antepasado de Jesús. El **Salmo 119** es un himno a la Ley, el guardián de Israel que los preparó para el Mesías. **Mateo 13** habla sobre la difusión del mensaje del evangelio: no siempre será fácil, ¡pero arraigará! **Romanos 8**, en el que se basa el sermón, habla sobre la no condenación de todos nosotros en Cristo y la promesa de que incluso nuestros cuerpos imperfectos resucitarán en un día como el mismo Cristo.

"Nosotros, los no condenados"

Romanos 8: 1-11

Lee o pide a alguien que lea el texto antes del sermón.

“Úsalo, desgástalo, hazlo funcionar o prescinde de él”.

Aparentemente, esta declaración se originó con *Calvin Coolidge*, que le decía a la gente cómo conservar los recursos para el esfuerzo de guerra en la Primera Guerra Mundial. Se convirtió en un lema a través de la Depresión, alentando a la gente a usar calcetines remendados y jeans parchados para seguir adelante. No te deshagas de ellos, quédatelos y úsalos.

A veces no puedo evitar pensar que Dios tiene un lema similar para la humanidad. Por supuesto, su motivación no es ayudarnos a sobrevivir a una calamidad, sino recordarnos continuamente que terminará el trabajo que ha comenzado. Veamos algunos antecedentes teológicos antes de entrar en Romanos.

Después del diluvio, Dios hizo una promesa que sigue siendo cierta hoy.

²¹ *Cuando el SEÑOR percibió el grato aroma, se dijo a sí mismo: «Aunque las intenciones del ser humano son perversas desde su juventud, nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa suya. Tampoco volveré a destruir a todos los seres vivientes, como acabo de hacerlo.*

²² *»Mientras la tierra exista, habrá siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, y días y noches».*
(Génesis 8:21-22 NVI)

Dios prometió que la humanidad continuaría, y que Él nos sostendría sin importar lo que sucediera. Hizo un pacto con la humanidad de que haría que las cosas funcionaran.



La humanidad posterior al diluvio volvió a sus viejos hábitos con bastante rapidez, y lo que siguió fue una larga línea disfuncional de humanidad: egocéntrica, bella, rota, codiciosa, salvaje y todo lo demás. Pero Dios, veía esta historia de Adán y Eva hasta el final: no había descartaría su creación.

Pasando rápidamente a través de los siglos, Dios elige a un hombre y le promete que será el "padre de muchas naciones". A través de ese hombre, (Abraham) Dios trae el legado de Israel: Abraham, Isaac, Jacob, José y sus 11 hermanos, que se convirtieron en las 12 tribus de Israel. El pueblo de Dios pasó por la esclavitud, el desierto y llegó a la Tierra Prometida. Avancemos de nuevo rápidamente, a través de reyes, profetas, guerras, bien y mal, hasta que llegamos a una chica adolescente que dio a luz a un bebé en un establo.

Tenemos que recordar que todo esto es la misma narración, su narración, a la que llamamos historia. Esta era la intención de Dios desde antes de que Eva alcanzara el fruto en el Jardín del Edén. Sabía lo que iba a suceder, y sabía que la historia sería larga, sinuosa y confusa, pero que finalmente conduciría a la victoria.

Con demasiada frecuencia en nuestra tradición, hemos hecho una amalgama, un entramado de la historia de la redención y el resultado es una falsa narración. Algo como:

- La gente pecó
- Dios les dio la ley
- No pudieron lograrlo
- Tuvo que enviar a Jesús como un plan B para finalmente hacerlo bien.

Este es un resumen con los que muchos de nosotros crecimos: la Ley fue como el "ensayo" de la humanidad y que Dios tuvo que arreglar el desastre que hicimos. Es como si la historia original de Dios no se mantuviera unida, como si Dios no cumpliera sus promesas de ver una historia completa. Intentó algo, no funcionó, así que cambió

de opinión. Esta historia se transmitió de generación en generación hasta que el apóstol Pablo, que nunca se andaba con rodeos, aterriza en medio de la historia con su carta a los Romanos. Así como el libro de *Karl Barth* sobre Romanos fue descrito como una "bomba lanzada a un patio de juegos", la carta de Pablo a los Romanos se puede describir de manera similar.

Pablo está inmerso en la historia del Antiguo Testamento, y conecta la historia de Israel con la historia de Cristo con una elegancia compleja en todas sus cartas, pero especialmente en los Romanos. En este pasaje, y a lo largo de todo el libro, vemos que Jesús no era el plan B de la historia de Israel: fue el punto culminante de la misma; él fue el final satisfactorio, la rotunda afirmación de que la historia se había mantenido y con su sacrificio, "está terminada".

Pablo nos da esto en una historia entrelazada aquí en el capítulo 8: cada capa revela otra capa. La infección del pecado comenzó con Adán. La Ley localizó y diagnosticó el problema del pecado: de repente, estas cosas horribles (mentiras, asesinatos, adulterio) tenían nombres. Como guardianes de la ley, los judíos representaban la conexión de Dios con la humanidad: el templo fue llamado "el ombligo del mundo".

La Ley destacaba el pecado en su comunidad: ahora sabían qué era y qué causaba la corrupción y la muerte en el mundo. Pero la enfermedad se acaba de ser nombrada, más no curada. La transfusión de sangre divina vino en Jesús. Todo el pecado del mundo había sido descrito en Israel, por la Ley había sido puesto sobre él, el Rey Mesías y el representante de Israel. Mas aún, el peor pecado, toda la enfermedad concentrada, no fue suficiente para mantenerlo muerto.

Bueno, respira profundo. La teología se hace un poco densa aquí.

Comparto todo eso para mostrar lo que Pablo estaba señalando aquí: el evangelio no es el "segundo intento" de Dios sobre la humanidad, es la culminación natural de la saga de la redención. Jesús hizo lo que la Ley no podía hacer y que nunca fue diseñada para hacer. Él era la cura que siempre estuvo en camino.

Piénsalo de esta manera. Tu rodilla se aplasta en un accidente. Intentas caminar sobre ella, pero el dolor es t. Acudes a un fisioterapeuta que te ayuda a hacer estiramientos y ejercicios para disminuir el dolor. Se recupera algo de movimiento, incluso se recupera un poco el músculo, pero lo que verdaderamente se ha necesitado todo el tiempo es un reemplazo de rodilla. Necesitas algo nuevo allí para comenzar todo el proceso nuevamente. El problema con volver a la Ley, ya que Pablo constantemente advierte en su ministerio, es que no se puede reparar una rodilla demolida con fisioterapia.

Pablo comienza esta sección con tanta fuerza:

8 Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús. (Romanos 8:1 NVI)

Aquí es donde comienza: el sótano, la zona cero, lo que en el mundo de los negocios se denomina como: "los soportes de la mesa", el mínimo requerido para empezar. El hecho de "no condenación" es el fundamento sobre el que se construye el resto.

Nunca podrías ser más o menos amado y aceptado de lo que eres por Dios en este momento. El sello de su amor está en tu corazón.

Ese es un mensaje de vital importancia para nosotros hoy.

Vivimos en un mundo donde casi todas las comidas, interacciones y eventos tienen que ser fotografiados y transmitidos. Un tercio de los jóvenes multimillonarios más ricos del mundo usan y publican en las redes sociales buscando aprobación de las personas que los rodean. ¿Alguna vez hemos necesitado tanto la validación de los demás?

Existe un hotel en Japón donde puedes quedarte por un dólar la noche. El truco: tienes que transmitir en vivo toda tu estadía, no cosas privadas, sino solo una vida normal. La gente se conectará a YouTube para ver cómo te pones los calcetines o pasas el rato. ¿Alguna vez hemos estado tan solitarios y hambrientos de conexiones?

Las tendencias de la moda cambian a cada minuto. Las cosas que hablamos en el desayuno son noticias viejas para el almuerzo. Un comediante lo describió bien hace unos años: "Todo es perfecto y nadie está contento".

Es en este mundo que necesitamos saber que “no somos condenados”. Si no seguimos las tendencias de la moda, si tomamos una foto sin filtro para Instagram, si fallamos completamente, no somos condenados, ya que el amor incondicional es donde esto da inicio.

Sin condenación.

¡La razón por la que nos sentimos de la realeza o tenemos estos egos gigantescos e insaciables, es porque si somos parte de ella! Somos los hijos e hijas de Dios, somos su linaje sagrado. Al trasplantarse él mismo en nosotros, nos hace ser quienes somos en realidad. Sin esa conexión, somos reyes y reinas perdidos, siempre en guerra por unos reinos miserables.

Jesús se ha vuelto como nosotros para que podamos llegar a ser como él. Pablo dice que vino “semejante a nuestra condición de pecadores”, (v.3). Él se hizo como nosotros para poder sacar la infección de pecado y llevarla sobre sí y poner su furia sobre él, tanto así que murió. La gran misión del pecado falló.

. 3En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana”, (Romanos 8:2-3 NVI)

Ahí es donde la condenación se fue “Y la muerte no será más; muerte, morirás”, dijo el poeta John Donne. La muerte implosionó en sí misma tratando de derrotar a Jesús.

Regresando al versículo 2

2Pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte, (Romanos 8:2) NVI

Aquí está su trasplante: el Espíritu de Dios en nosotros. Él nos introduce en la familia de Dios. Este es el comienzo del propósito de una nueva creación de Dios en el mundo, y comienza con nosotros, los que no estamos condenados.

Pablo le hace eco a Deuteronomio en los siguientes versículos, pintando un fondo intensivo y ritual del Antiguo Testamento. En Deuteronomio 30, Moisés recuerda a la gente de la Ley y la pone frente a ellos con este memorable versículo:

Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ti, de que te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivan tú y tus descendientes. (Deuteronomio 30:19 NVI)

Aquí establece la ley moral frente a ellos, esencialmente diciéndoles que así es como se ve ser el pueblo de Dios. Esta es la ley que describe la vida Pablo hace eco nuevamente aquí en Romanos 8-5:

5 Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa fijan la mente en los deseos de tal naturaleza; en cambio, los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu. 6 La mentalidad pecaminosa es

muerte, mientras que la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz. 7 La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo. 8 Los que viven según la naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios. 9 Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. 10 Pero, si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en ustedes es vida[a] a causa de la justicia. 11 Y, si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes. (Romanos 8:5-11 NVI)

Vida y muerte. Carne y espíritu. Paz y falta de armonía. Se expone esto y aquello como Moisés hizo siglos antes. El hecho que sucede aquí es importante. Cuando Moisés presenta el camino de la vida y la muerte frente a ellos, no hay duda de que son el pueblo de Dios. No se habla de que ganen o pierdan su condición de pueblo de Israel. Simplemente son invitados a una vida más profunda con Dios si siguen sus caminos.

Lo mismo es cierto en Romanos 8. Pablo establece el camino para vivir mejor, y esa vida consiste en depender del Espíritu de Dios. Pero comienza con la declaración "no hay condenación". es la declaración de que nosotros en Cristo somos parte de la familia de Dios, tal como lo fue Israel. Somos la continuación de esa larga historia de redención. No se gana ese estado ni se cambia; solo existe la invitación a profundizar en la vida, la alegría y la libertad.

Algunos puntos para reflexionar hoy:

- La condición de los hijos de Dios no cambia. No hay ningún pecado o error que hayas cometido del que Dios no esté enterado ni haya redimido en la cruz.
- **Dios ama tu historia. Llevó a Israel a través de la épica milenaria de la redención. Incluso usó todas las partes feas y las personas menos destacadas en el camino. Él hará lo mismo contigo: no hay parte de tu vida que no pueda usar para redimirte. Él no quiere que seas otra persona, sino tú, total, completa y auténticamente como él te creó.**
- Jesús es el camino a la vida. Así como Moisés expuso el camino de la vida, también lo hizo Pablo: la vida de dependencia del Espíritu de Dios, no en nuestra propia fuerza. Dios no estableció la moral, la ética y las normas para que pudiéramos "ganarnos" su amor. Tampoco puso esos estándares allí para quitarte tu alegría, sino para dártela; el gozo de la lealtad en lugar de la rivalidad; la alegría de compartir y la armonía en lugar de la competencia brutal y la superioridad; el gozo de la pureza y el compromiso en lugar de la promiscuidad. En Cristo, eres una nueva creación. Él despejó tus conexiones con Dios. Deja que su Espíritu fluya a través de ti hoy para sanar el mundo y llevarte a casa, a quien realmente eres.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Preguntas del video "Hablando de vida": Vengan y beban. (En inglés)

- ¿Alguna vez has estado en el desierto? ¿Has pasado tiempo en un lugar (océano, desierto, picos de montañas) que no constituye el hábitat normal para el ser humano? ¿Cómo fue esa experiencia?
 - Hablamos sobre las dificultades que experimentamos a veces en la actualidad. Nuestras necesidades externas se satisfacen, pero internamente nos estamos muriendo de sed. ¿Estás de acuerdo? ¿Cómo contrarrestamos esto?
- *Pregunta para el sermón "Nosotros, los no condenados" Comienza leyendo Romanos 8: 1-11

- Este pasaje comienza con la promesa: "*Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús*". (v. 1, NVI). Ese es el fundamento de la vida cristiana: que no podemos ser amados más o menos de lo que lo somos en este momento. ¿Esto cambia o mejora tu perspectiva sobre lo que significa ser cristiano?
- Hablamos sobre cómo la moral y la ética que Dios establece para nosotros no tienen nada que ver con si somos amados y aceptados por él. Son el camino para vivir la mejor vida y ser los mejores seres humanos. ¿Pensamos en las leyes de Dios de esta manera? El evangelio dice que conocer a Cristo es conocer la vida (Juan 10:10 y otros versículos), no solo "ir al cielo" o "ser bueno". ¿Eso cambia nuestra perspectiva?
- Cristo no era el plan B de Dios, sino que fue la finalización y el crescendo de la historia. ¿Cómo nos ayuda ese hecho teológico a comprender mejor los Evangelios y el carácter de Dios?
- ¿Crees que Dios puede redimir tu historia? ¿Has visto que esto suceda?

Cita para reflexionar:

"Si tengo una esperanza, es que Dios se sentó sobre la nada y nos creó a ti y a mí, específicamente, en la historia, y nos puso en la puesta del sol y la tormenta y dijo, disfruta tu lugar en mi historia. La belleza de esto significa que eres importante, y puedes crear dentro de él incluso como él te ha creado a ti".

~~ Don Miller

Sermón para el 19 de Julio, 2020

Mira el video en YouTube (Inglés): <https://www.youtube.com/watch?v=1oDf8pjTGmo>

Escrituras: Génesis 28: 10-19a • Salmos 139: 1-12, 23-24 • Romanos 8: 12-25 • Mateo 13: 24-30, 36-43

El tema de esta semana es "¿Dónde está Dios?" En **Génesis 28**, leemos la historia de Jacob y cómo encontró a Dios donde menos lo esperaba. El **Salmo 139** afirma que Dios está siempre dentro de nosotros. Nuestro bosquejo del sermón titulado "**Firmado, sellado, entregado**" presenta **Romanos 8**, donde se discute cómo Dios nos ha elegido y que el sufrimiento no es una indicación de que hemos perdido esa "elección". Por último, **Mateo 13** usa la parábola del trigo y la cizaña para mostrarnos que Dios puede estar en medio de cualquier situación, incluso donde hay sufrimiento.

Firmado, Sellado, Entregado Romanos 8:12-25

Cuando escuchamos las palabras "Firmado, sellado, entregado", las asociaremos con que se pertenece a alguien. ¿Pero sabes de dónde viene la frase "firmado, sellado, entregado"?

Proviene del proceso de transferencia de propiedad donde se valida una escritura legal firmada por el vendedor, luego se sella con un sello de cera y finalmente se entrega al nuevo propietario. Esto fue antes de las firmas digitales y los registros públicos, por lo que tener una escritura legal adecuada significaba que estos pasos debían hacerse.



Esta idea de un compromiso legal oficial puede aplicarse a nuestra lectura de las Escrituras hoy en día. Dios está comprometido con nosotros, aunque a veces permitimos que las circunstancias nos hagan dudar de esa verdad.

Lee **Romanos 8:12-25** ¿Cuáles son los puntos clave de este pasaje? Centrémonos en tres:

Nuestras elecciones no tienen que venir de nuestro egoísmo humano.

12 Por tanto, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir conforme a la naturaleza pecaminosa. 13 Porque, si ustedes viven conforme a ella, morirán; pero, si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, vivirán. (Romanos 8:12-13 NVI)

No nos debemos a nuestros egos carnales porque sabemos (por experiencia, desafortunadamente) que las elecciones que hacemos de nuestro egoísmo humano nos afectan negativamente a nosotros y a los que nos rodean. "Matamos los males del cuerpo" al comprender cómo las decisiones que tomamos nos impactan a nosotros mismos y a los demás. Y esta es la clave; Si seguimos el nuevo mandamiento de amar como Jesús ama, vemos a las personas de manera diferente. **Prestamos más atención** a cómo nuestras respuestas, palabras y acciones afectan a los demás. Y seguimos la guía del Espíritu Santo, quien nos ayuda a elegir un camino más amoroso.

Nuestra relación con Dios nos capacita para elegir sabiamente.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. 15 Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡Abba! ¡Padre!» 16 El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. 17 Y, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues, si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria.

La gloria futura

18 De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros. (Romanos 8:14-18)

Hemos sido adoptados y elegidos por el Padre a través del Hijo (es decir, firmado, sellado, entregado), por lo que no tenemos que ceder a nuestras tendencias egoístas y temerosas. El Espíritu en nosotros nos ayuda a elegir de manera diferente y afirma nuestra relación con Dios. Jesús sufrió cuando eligió el amor sobre el odio, y nosotros también podríamos experimentar esto. Pero elegir el amor sobre el odio finalmente traerá gloria tanto a Dios como a nosotros. Nunca perderemos nuestra elección a través del sufrimiento.

Estamos conectados entre nosotros y esa conexión impacta la creación.

19 La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, 20 porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza 21 de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. 22 Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. 23 Y no solo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo. (Romanos 8:19-23)

La creación espera que abracemos completamente el nuevo mandamiento: amar a los demás como Jesús nos ama, un camino de amor que es guiado por el Espíritu Santo. Nuestro amor por los demás impacta la creación: no sobre explotamos los mares, no deforestamos los bosques, no contaminamos las aguas debido a nuestro amor y preocupación por los demás. Sufrimos ahora como seres humanos, y la creación también sufre. El punto de Pablo aquí no es lograr que todos seamos abrazadores de árboles, sino ver la relación entre lo que hacemos y cómo nos tratamos los unos a los otros y a la creación misma. Lo que hacemos y cómo tratamos a los demás importa.

La esperanza nos da resistencia paciente.

24 Porque en esa esperanza fuimos salvados. Pero la esperanza que se ve ya no es esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene? 25 Pero, si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra constancia. (Romanos 8:24-25)

Nuestra esperanza en Dios nos da paciencia cuando nos enfrentamos a circunstancias difíciles. Es esta misma esperanza la que nos ayuda a soportar el sufrimiento, incluso cuando hacemos nuestro mejor esfuerzo para no causar el sufrimiento de otros.

Aplicación:

- **Ten en cuenta que eres elegido y amado por Dios, y esta verdad sustenta tu vida.** Esta verdad permanece inmutable sin importar tus circunstancias, tu salud, tus relaciones, tus luchas. Dios está para ti y quiere que sepas que nunca estás solo.
- **Acepta el patrón de pérdida y renovación.** Todos soportamos temporadas de sufrimiento, pero también experimentamos amor, belleza y gozo. A veces, si prestamos atención, encontraremos amor, belleza y gozo en medio de un gran sufrimiento. Ese amor es la presencia de Dios, afirmando que nunca estamos solos. Incluso Jesús sufrió, pero como sabemos por las Escrituras, nunca estuvo solo.
- **Busca evidencia de la presencia de Dios.** Si bien podríamos pensar que la evidencia de la presencia de Dios debería verse como un milagro donde nuestros problemas se eliminan y nuestras situaciones se curan, a menudo **la presencia de Dios aparece de maneras pequeñas:** la amabilidad de un extraño, una llamada de un amigo, una sensación de comodidad y paz. Esta evidencia no es menos impresionante a pesar de su falta de “grandeza” (desde nuestra perspectiva). De hecho, desarrollar una conciencia de la presencia de

Dios nos transforma y profundiza nuestra relación con Dios mucho más de lo que lo haría un milagro instantáneo. Recuerda lo rápido que los israelitas olvidaron cómo Dios separó el Mar Rojo. Nosotros también somos así.

Estás "firmado, sellado, entregado" por Dios. Tu posición de ser elegido no se reduce ni disminuye por el sufrimiento que experimentas como ser humano en este mundo. El ejemplo de sufrimiento de Jesús nos ayuda a comprender cómo podemos abordar el dolor en este mundo al saber, como una verdad profundamente arraigada, que nuestro Dios amoroso está con nosotros a través de todo esto.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Puedes compartir una historia corta sobre cómo encontraste a Dios en un lugar o situación donde no lo hubieras esperado?
- Lee **Génesis 28: 10-19**. A veces podríamos pensar que "no merecemos" la presencia y la bendición de Dios, como lo muestra la historia de Jacob. ¿Qué dice esto sobre nuestra visión del carácter y el amor de Dios?
- A medida que experimentamos sufrimiento, a menudo nos sorprende encontrar una mayor conciencia de la presencia y bendición de Dios en nuestras vidas. ¿Por qué crees pasa esto?
- ¿Alguna vez has considerado el ciclo de pérdida y renovación en este mundo y en tu vida? ¿Dónde has visto esta evidencia en tu propia vida?

Sermón del 26 de julio de 2020

Mira el video en YouTube (Inglés): <https://www.youtube.com/watch?v=RMKJN7WKLfc>

Escrituras: **Salmo 105: 1-11, 45b** • **Génesis 29: 15-28** • **Romanos 8: 26-39** • **Mateo 13: 31-33, 44-52**

El tema de esta semana es la **historia de la promesa de Dios**. Nuestro Dios ha entrado en nuestra historia y cumple sus promesas hasta el final. **Génesis 29** cuenta la historia de una promesa rota por una persona y una promesa cumplida por Dios que unió a Jacob y Raquel, continuando el linaje de Israel (y de Cristo). **El Salmo 105** es un himno de alabanza que reitera el pacto de Dios con su pueblo. **Mateo 13** habla sobre la ruptura del reino prometido de Dios en el mundo a través de Cristo. Nuestro sermón, "**Todas las cosas juntas**" analiza las promesas de **Romanos 8**. La promesa creciente es que Dios trabaja todas las cosas juntas para hacernos como Cristo.

"Todas las cosas juntas"

Lee o haz que alguien lea **Romanos 8: 26-39** antes del sermón.

Conocemos la historia de Abraham e Isaac. Abraham había estado esperando durante años, y cometió algunos errores en el camino, para que le fuera dado el hijo de la promesa. Isaac fue el elegido a través del cual Dios finalmente cumpliría su promesa a Abraham: lo haría una gran nación. Justo a tiempo, cuando toda esperanza parecía perdida, Dios cumplió su promesa. **¡Y luego le pidió a Abraham que sacrificara a su hijo!** Las tribus bárbaras a su alrededor practicaban sacrificios humanos, pero eso era una cosa que distinguía al Dios de Abraham. Los seguidores de Dios sacrificaron animales, pero el sacrificio de los humanos, los portadores de la imagen de Dios, nunca se había hecho. Estaba prohibido.

Piensa en la confianza que Isaac mostró. Era un hombre joven, más sano que su padre, que era un hombre mayor en este momento. Durante tres días viajaron: Abraham, Isaac y algunos sirvientes.

Finalmente, imagina la montaña donde Abraham hará un sacrificio. Isaac señala lo obvio: "Papá, tenemos leña y fuego, pero no tenemos un cordero para la ofrenda. ¿qué sucede?"

No puedo evitar preguntarme si Abraham apenas pudo decir las palabras: "*Dios proporcionará un sacrificio*". Isaac no sabe lo que está pasando, pero lo sigue. Abraham construye el altar, todavía no hay cordero para el sacrificio. Pusieron la leña sobre el altar, todavía sin sacrificio. Él consigue la cuerda para atar al animal, todavía nada.

Aquí vemos la disposición, la confianza, de la relación de padre e hijo. **Isaac se deja atar**, se acuesta en la madera, sabiendo lo que sucede con los sacrificios. Ha visto a su padre hacer esto cientos de veces: un animal inocente asustado, un cuchillo levantado, un movimiento rápido y luego silencio repentino. El fuerte olor a sangre. Él cierra los ojos.

De repente la luz: un destello, como si alguien encendiera las luces cuando estás en un sueño profundo. Una voz de algún lugar alrededor. Abre los ojos y su padre está allí, derrumbado de alivio y llorando. Escuchan el sonido de un carnero atrapado en los arbustos a su lado.

La historia de Abraham e Isaac. Dios proporcionó un carnero en el último momento para ser el sacrificio que Isaac debía ser. Dios detuvo la mano de Abraham cuando estaba a punto de hacer el máximo sacrificio.



Siglos después, se estaba haciendo otro sacrificio. Había madera, había cuerda y había un cordero, pero no uno de cuatro patas. Hubo dolor, sangre y un grito de abandono que ni siquiera podemos comenzar a entender. Era como si el corazón del universo estuviera roto.

Se levanta el martillo y nadie lo detiene. Esta vez no hay carnero atrapado en las zarzas para ser un sacrificio de reemplazo. Un grito solitario resuena en el aire, y hay un olor a sangre y el silencio de la muerte.

Pablo reúne estos dos eventos cuando dice: *El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?* **(Romanos 8:32 NVI)**

Creo que esto lleva a una gran verdad: duele perdonar realmente. Perdonar a alguien, finalmente dejar ir su ofensa, te hiere. Al final, esto te sanará, pero en ese momento todos ustedes están clamando por justicia. ¡Esta persona me insultó! ¡Esta persona me dejó! ¡Tienen que pagar por esto! Perdonarlos significa que dejamos ir ese clamor, significa que elegimos no aferrarnos a nuestra necesidad de ver que se haga justicia. Los dejamos ir, y eso no es fácil de hacer, es doloroso.

Ofendimos a Dios, pecamos y rompimos nuestra relación con él. Sin embargo, en lugar de hacer llover esa justicia sobre nosotros, en lugar de ponerla sobre nosotros, la llevó sobre en sí mismo.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? **(Romanos 8:32 NVI)**

En medio de ese sufrimiento, en el que dolía perdonar, Jesús gimió: "Eloi, Eloi...".

Es interesante que la lectura de las Escrituras de hoy comience con una referencia al gemido.

Del mismo modo, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. *26 Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.* **(Romanos 8:26 NVI)**

La creación gime, nosotros gemimos, el Espíritu gime, ¿cuál es la promesa allí? Que Dios está con nosotros, gimiendo como somos. No nos ha dejado solos con tan solo una vaga y abstracta promesa del cielo: camina con nosotros, Su presencia está con nosotros.

CS Lewis lo describe maravillosamente en su libro *Mere Christianity*. (Mero cristianismo). Él habla sobre cómo Dios nos conforma a la imagen de Cristo, como él lo llama, "disfrazarse de Cristo":

Ya ves lo que está pasando. El mismo Cristo, el Hijo de Dios que es hombre (al igual que tú y yo) y Dios (al igual que su Padre) está realmente a tu lado y ya en ese momento está comenzando a hacer realidad su pretensión. Esta no es simplemente una manera elegante de decir que su conciencia le está diciendo qué hacer. Si simplemente le preguntas a tu conciencia, obtienes un resultado; si recuerdas que te estás revistiendo de q Cristo, obtienes uno diferente...

El verdadero Hijo de Dios está a tu lado. Él está comenzando a convertirte en el mismo tipo de cosas que Él mismo. Él está comenzando, por así decirlo, a **"inyectar"** Su tipo de vida y pensamiento en ti; comenzando a convertir al soldado de hojalata en un hombre vivo. La parte de ti que no le gusta es la parte que todavía es lata. *(Mere Christianity. libro IV, capítulo 7)*

Entonces, aquí continuamos estando en el mundo, continuando en el tiempo entre los tiempos. Y de alguna manera el mundo mismo también está aquí: sequías y tormentas, muerte y decadencia. Toda la creación ha sido afectada por el pecado; tocado por su corrupción.

La promesa, el gran lanzamiento que nos da **Romanos 8**, es que este tiempo doloroso y aislado ya carece de sentido, y ya no estás solo. Como la creación gime, como nosotros gemimos, así el Espíritu gime con nosotros. Dios no nos ha sacado de nuestro sufrimiento, sino que nos ha unido a éste. Así como Cristo resucitó, nosotros también resucitaremos, y también lo hará el universo. Así que, en este tiempo de decadencia y muerte, incluso ahí, él está con nosotros.

Dios nos está conformando a la imagen de Cristo. Nos ha llevado a su programa, como dice *Lewis*: "Está empezando a convertir al soldado de hojalata en un hombre vivo".

Uno de los versos más famosos en este pasaje aquí es **8:28**. La mayoría de nosotros tenemos recuerdos de esto en muestras de bordado en punto de cruz en la casa de la abuela:

28 Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito. (Romanos 8:28 NVI)

¿Cuál es el "bien" del que habla Pablo? ¿Esto significa que tus dificultades ahora te ayudarán a tener éxito más allá de las palabras en el mundo en el futuro? ¿Significa esto que si te roban hoy, encontrarás un millón de dólares en una maleta mañana? ¡No! "el bien", como lo escribe Pablo, significa **el bien de ser transformado a la imagen de Cristo**. Puede que te roben hoy, y Dios convertirá incluso eso en algo bueno ayudándote a no apegarte a las cosas materiales o poner tu fe en el dinero, sino a ser más como Jesús.

Doloroso a veces tal vez, pero esta conformidad es en última instancia nuestra cura. ¿Alguna vez has visto este poema antes? Otra muestra de punto de cruz para ti:

Pedí fortaleza y Dios me dio dificultades para hacerme fuerte.

Pedí sabiduría y Dios me dio problemas para resolver.

Pedí prosperidad y Dios me dio fuerza y cerebro para trabajar.

Pedí coraje y Dios me dio peligros para vencer.

Pedí paciencia y Dios me colocó en situaciones en las que me vi obligado a esperar.

Pedí amor y Dios me dio gente con problemas para ayudar.

Pedí favores y Dios me dio oportunidades.

*Pedí todo para poder disfrutar de la vida en **cambio**, me dio la vida para que pudiera disfrutarlo todo.*

No recibí nada de lo que quería, recibí todo lo que necesitaba...

Cuando nos conformamos a la imagen de Cristo, cuando llegamos a la vida como él, la vida es como debe ser. A través de la participación del Espíritu Santo en nuestras vidas, Dios nos está conformando para vivir la vida como debe ser vivida.

Esta es la promesa de Romanos 8, que hemos sido adoptados en la herencia de Dios e invitados a su programa. Nuestros viejos enemigos de la descomposición y la corrupción, incluso el mismo Satanás, no pueden sacarnos guía de la gracia de Dios.

La iglesia romana a la que Pablo estaba escribiendo estaba sufriendo persecución. Estaban siendo socialmente excluidos y presionados financieramente, y algunas veces peor. Pablo escribió para alentarlos a que todas esas cosas, todas estas tensiones que enfrentan, no podrían separarlos del amor de Dios y del programa de redención de Dios.

Ese es el crescendo al final de Romanos 8. Pablo ha esbozado el hecho de que Dios mismo a través del Espíritu Santo está en nosotros. Estamos justificados, esperando la resurrección, y en este tiempo, Dios está formando la

imagen de Cristo en nosotros. Toda la creación espera con nosotros, todo el universo tocado y corrompido por el pecado, gimiendo.

La última palabra aquí es que el programa de Dios no fallará. Nada se interpondrá entre nosotros y el amor de Dios, su obra en nuestras vidas. Nada se pierde! Dios puede usar cada detalle de nuestras vidas para redimirnos, para acercarnos aún más en una relación con él. Todo nuestro dolor, nuestro miedo, nuestra pérdida, nuestro quebrantamiento pueden ser redimidos, ¡y nada puede interponerse en el camino!

³⁸ Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ³⁹ ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor. (Romanos 8:38-39 NVI)

Están pasando muchas cosas aquí. Es una de las listas distintivas de Pablo. "Ni lo alto ni lo profundo" puede referirse a algunos símbolos astrológicos en los que la gente creía en ese momento. Es la forma en que Pablo dice que el destino, específicamente las supersticiones de las personas sobre el destino, no pueden separarnos del amor de Dios. Incluso la forma en que "se supone" que funcionan las cosas puede ser cambiada por su amor milagroso.

Gran parte de esta lista es bastante abstracta para mí. Nunca he visto ángeles o demonios y no creo en la astrología, no sé cómo es experimentar este tipo de persecución extrema, algunas de esas cosas pueden ser más concretas para algunos de ustedes que para mí. La única palabra que siempre se ha quedado conmigo en este pasaje es **VIDA**.

"Ni la muerte ni la VIDA". La vida parece que nos está separando del amor de Dios la mayor parte del tiempo, ¿no es así? Las amistades se pierden, los hijos crecen y se van de casa, perdemos a nuestros padres, enfermedades mentales, atascos de tráfico, nuestros cuerpos se deterioran, sí, la vida parece estar separándonos del amor de Dios.

Nadie lo sabía mejor que Pablo. La vida de Pablo, especialmente después de que comenzó su ministerio, estaba llena de estas circunstancias de la vida. Incluso mientras escribía estas palabras, parecía sentir que la vida iba a ser muy difícil para él pronto. Pronto iría a Roma, y podría ser su último viaje, la jornada final.

Una década después, las últimas palabras que escribió Pablo están al final de 2 Timoteo. Estas son las últimas palabras registradas que tenemos de Pablo. Escucha estas palabras, piensa en Pablo escribiéndolas en la celda de su prisión mientras afilan la espada para su ejecución.

⁹ Haz todo lo posible por venir a verme cuanto antes, ¹⁰ pues Demas, por amor a este mundo, me ha abandonado y se ha ido a Tesalónica. Crescente se ha ido a Galacia y Tito a Dalmacia. ¹¹ Solo Lucas está conmigo. Recoge a Marcos y tráelo contigo, porque me es de ayuda en mi ministerio.

¹³ Cuando vengas, trae la capa que dejé en Troas, en casa de Carpo; trae también los libros, especialmente los pergaminos.

¹⁸ El Señor me libraré de todo mal y me preservará para su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²¹ Haz todo lo posible por venir antes del invierno. Te mandan saludos Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

(2 Timoteo 4:9-11, 13, 18, 21 NVI)

Puedes escuchar la súplica. "Ven a mí, amigo mío, ven a mí ... recuerda darle esto a alguien, para traer esto contigo ... por favor, ven a mí pronto".

Y, sin embargo, al final hay una palabra de triunfo: **"El Señor me librará de todo mal y me llevará a salvo a su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén."** Todos los detalles duros y difíciles de su vida y su ministerio, ¡ninguno de ellos se perdió! Nada del dolor, ninguna de las pérdidas, nada de la soledad, ¡NADA de eso lo separó del plan misericordioso de Dios!

Pablo podría haberlo tenido mucho más fácil, haber hecho mucho más, haber sido más efectivo en nuestras mentes, si no hubiera pasado todo ese tiempo en prisión. En cambio, fue encarcelado, golpeado, impedido de ver a la mayoría de las personas que había pastoreando. **¡Sin embargo, nada se pierde!** Dios usó todo lo que le sucedió para darle forma de quién era y para establecer a la iglesia en lo que se convirtió.

Vivió y murió sabiendo que se estaba haciendo la voluntad de Dios, que el Señor estaba con él, que estaba justo en el hueco de la mano de Dios. Y nosotros también.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Preguntas del video de hablando de Vida.

- ¿Alguna vez has escuchado una gran lección sobre objetos que te haya acompañado durante mucho tiempo? (es decir, "la vida es como una caja de bombones" o "la economía funciona como una cascada"). ¿Por qué éstos objetos se quedaron contigo?
- ¿Alguna vez has encontrado frustrante que Jesús enseñó en parábolas? ¿Por qué crees que lo hizo?

Preguntas para el sermón: "Todas las cosas unidas"

- Hablamos sobre la famosa cita de CS Lewis sobre "disfrazarse de Cristo" en la que Jesús señala cosas en nuestras vidas que deben cambiar a medida que nos damos cuenta de él. ¿Alguna vez has tenido esta experiencia? ¿Fue doloroso o liberador o ambos?
- ¿Es una sorpresa cuando leemos el famoso verso, traducido en la NVI como *28 Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.* (Romanos 8:28), que se refiere a todas las cosas que nos forman a la imagen de Cristo? Que "lo bueno" no significa nuestra comprensión del bien, sino la comprensión de Dios. ¿Cómo cambia eso tu comprensión de este versículo?
- **Romanos 8:38** nos recuerda que "ni la muerte ni la vida" pueden separarnos del amor de Dios. ¿Alguna vez has sentido que la vida misma podría separarte de Dios? ¿O que has sido abandonado por Dios en la vida? Si tu fe fue restaurada, ¿cómo sucedió eso?

Cita para reflexionar: "Los seres humanos son criaturas con un misterio en sus corazones que es más grande que ellos".

~ Hans Urs Von Balthasar, teólogo



COMUNIÓN DE GRACIA
I N T E R N A C I O N A L